Epoca IV — Barcelona 6 de enero de 1915 — Número 242

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Los anarquistas y la guerra

Basado en múltiples consideraciones de orden histórico, económico y político, el anarquismo ha llegado a la concepción clara y concreta de una sociedad opuesta en absoluto a la presente.

El anarquismo niega el Estado que es la representación más elevada y genuina del capitalismo, y que ha consagrado a través del tiempo la tiranía, el privilegio, el dominio de una clase sobre otra.

El anarquismo declara injusto, monstruoso y atentatorio a las leyes naturales, un régimen que condena a la miseria, al embrutecimiento, a la degradación a los creadores de la riqueza social.

El Estado sostiene, alimenta, impone, por la fuerza, las diferencias entre los hombres, el antagonismo de los intereses.

El anarquismo afirma que la tierra y todos los medios de producción y de cambio, deben ser patrimonio común a todos los hombres.

El Estado sanciona a favor de una minoría parasitaria, el robo, la usurpación, el monopolio, en detrimento de una mayoría activa y laboriosa.

El anarquismo es la expresión sintética de la Justicia, que regirá mañana.

El Estado es el reflejo fiel de la iniquidad hoy imperante.

El anarquismo es la abundancia y la libertad.

El Estado es la miseria y la esclavitud.

El anarquismo es la armonía, la vida, la paz, el amor.

El Estado es el desorden, la muerte, el odio, la guerra.

Son por consiguiente, dos enemigos irreconciliables, en lucha permanente.

***

Gracias a la rapacidad de los Estados, Europa ofrece hoy una visión espantosa, siniestra, de sangre, de incendio, de exterminio.

Ha despertado el monstruo interior en forma de prejuicio patriótico y se agita convulsivamente con ferocidad salvaje.

Ha resurgido la bestia que el Estado mantiene y reclama su derecho a devorar carnaza y a bañarse en sangre, en nombre de una civilización vituperable, repugnante y asesina.

Es el crimen más colosal, más horrendo, más execrable que registra la historia y sin embargo, ha encontrado apologistas fervientes, en aquellos que un día fueron apóstoles venerables del ideal anarquista.

¿Es ello debido a una falsa interpretación de la historia del progreso de los fenómenos sociales? ¿Obedece a mala fe?

Es imposible averiguarlo.

Lo cierto es que el anarquismo no puede admitir la guerra.

No caben ni equívocos ni posibilidades de transacción.

La guerra es una consecuencia del régimen capitalista y a nadie más que al capitalismo puede interesar.

Gobernante, banquero, propietario quiere decir responsable del mismo modo que combatiente quiere decir asesino.

Establecer diferencias entre alemanes y franceses, entre rusos y austriacos, equivale a una confesión de impotencia o de inmoralidad.

Inútilmente se tratará de conquistar nuestras simpatías a uno de los dos bandos.

Nosotros estamos dispuestos a batirnos, a derramar nuestra sangre, a dar nuestra vida para defender nuestros intereses, nuestros derechos, nuestro bienestar.

Saldremos, sí, a la calle y nos armaremos para romper de una vez para siempre las infamantes ligaduras que nos sujetan al cáucaso del martirio.

Cuanto se nos diga se estrellará contra nuestro espíritu de clase, contra nuestra concepción anarquista, que no puede conciliarse con el Estado, con el capitalismo, con el privilegio que la guerra actual está llamada a robustecer, a consolidar, si el proletariado no toma oportunamente la palabra.

Por encima de las querellas criminales que se traducen en asesinatos colectivos, calculados fríamente en el confort de los palacios, como hombres, como revolucionarios, como anarquistas, queremos velar por los sagrados intereses de la humanidad.

La guerra que nosotros queremos, la guerra que nos esforzamos en preparar, la guerra para la cual movilizaremos muy pronto al proletariado, es aquella que hará definitivamente tabla rasa de la explotación del privilegio, de la hegemonía de una clase.

Nosotros no sabemos ver un distintivo fundamental, ni de raza, ni de cultura entre germanos, eslavos, latinos y anglo sajones.

No se trata de una lucha determinada por disentimiento de pueblo a pueblo, por el choque de los caracteres. Se trata de un juego repugnante de intereses. No es un litigio del derecho contra la barbarie. Aquí se ventila la supremacía comercial e industrial de Inglaterra y de Alemania.

***

No nos preocupan las cuestiones de nacionalidad, porque no pueden ser un obstáculo a la solución del gran problema.

Si las condiciones topográficas y climatológicas son suficientes a determinar el carácter de los habitantes de cada región, quizás la tendencia nacionalista exista eternamente, como expresión ética sublimizada, de su herencia histórica de sus tradiciones, de los elementos étnicos que modelan su existencia. Como expresión geográfica está condenadada a desaparecer en un porvenir muy próximo.

¿Pero qué importará que existan, que se produzcan entre ellas choques y divergencias cuando se trate de resolver los múltiples problemas morales inherentes a la vida social, si se confunden todas en un mismo interés, si se armonizan en la igualdad más absoluta de derechos?

Nosotros podemos afirmar categóricamente, desde ahora, que será así.

No es que tratemos de hipotecar el porvenir. Es que sabemos que nada hay capaz de desviar la trayectoria del progreso.

Por lo mismo en lugar de oponernos a la invasión alemana queremos combatir el militarismo.

Alemania no puede, como se afirma, convertir Europa en un cuartel inmenso.

El espíritu, las tendencias, las aspiraciones de un pueblo no se ahogan tan fácilmente. Y si tratara de hacerlo, tanto mejor. La pólvora explota más cuanto más se la comprime.

Pero aun cuando realmente existiera ese peligro, no se concibe que un individuo que tolera con cobardía de castrado que le explote un burgués nacional y un policía nacional lo encarcele, se disponga a rechazar los invasores de un territorio que no es suyo, y cuyos propietarios le usurpan constantemente el derecho a la vida, ni más ni menos que pudiera hacerlo el nuevo dominador.

Cuando se piensa en los millones de hombres sacrificados en holocausto de un principio, de una institución tan salvaje, tan absurda, tan bestial, se obstruye el pensamiento, se obscurece la razón.

Afortunadamente, en la sangre de las víctimas fermenta el espíritu reivindicador de los derechos hollados.

Afortunadamente, los anarquistas no han perdido el sentido de la justicia, y a ellos incumbe preparar la venganza cumplida que ejecutará el pueblo contra el Estado organizador del gran crimen, antes o después de acabar la guerra.

La guerra le ha brindado al anarquismo la ocasión de afirmar rotundamente, de dejar bien sentada sobre bases inconmovibles su virtualidad. A pesar de la bochornosa apostasía, de la flagrante claudicación de sus principales apóstoles, ha continuado su carrera, probando así, ser dueño absoluto de sus destinos.

Cuando una determinada tendencia sabe, puede y quiere prescindir de guías, de conductores y de consejeros, es que está cercano el día en que triunfe, en que se imponga, en que se realice lo que ella soñó.

***

Aprovechemos el instinto revolucionario del pueblo, superior de mucho a la estrategia desviadora de aquellos en quienes depositara un día su confianza, y esperemos, preparándonos, las consecuencias que se derivarán necesariamente del actual conflicto.

Que el pueblo sepa por nosotros que esos hombres que conducen los ejércitos, unas veces a la victoria, otras a la derrota, a la muerte siempre, no son héroes, no son valientes, ni luchan por la Libertad, ni por la Justicia, ni por el Derecho.

Digámosle que el tribunal inapelable de la conciencia humana los califica de asesinos vulgares, odiosos execrables que matan por el placer de matar, por oficio, para robustecer la tiranía, el privilegio, la explotación del hombre por el hombre.

Contra el Estado, contra los asesinatos colectivos de que se alimenta, y por la reintegración del hombre en sus derechos ante la naturaleza con todas las ventajas del progreso y de la civilización, mantenemos enhiesta la bandera en que flamea como símbolo de la redención humana, el espíritu rebelde de los esclavos que quieren emanciparse de todas las opresiones políticas, económicas y morales.

¡Viva la Revolución Social!
¡Viva la Anarquía!

EUSEBIO C. CARBÓ

Otra vez en la brecha

Hemos recibido una carta de Cullera, en la que se nos pide les secundemos en la campaña que van a emprender para que la injusticia cometida con la última amnistía incluyendo en ella solamente los delitos cometidos por medio de la pluma y de la palabra, sea reparada.

Tienen razón los amigos y compañeros de Cullera. La amnistía, más que un acto de piedad gubernamental, ha sido una provocación al excluir de ella delitos tan políticos y tan sociales, como los cometidos en julio de 1909 en Cataluña, los de Benagalbón, los de Cullera, los cometidos con ocasión de conflictos obreros y tantos otros en que los menos delincuentes son los que se encuentran encarcelados.

La renovación de la campaña se impone, derrochando en ella cuantas energías sean necesarias y llegando hasta donde sea preciso llegar, pues no es posible soportar con calma tanta postergación cuando se trata de beneficiar en algo a la clase trabajadora.

Y lo que más justifica esta campaña, es el ver la *Gaceta* llena continuamente de indultos para los llamados delitos comunes, y que en las reformas progresivas de las leyes penitenciarias, se añade siempre el estribillo de conceder sus beneficios a los presos que hayan observado buena conducta; y como la calificación de la conducta en cárceles y presidios se hace siempre según los grados de servilismo y la religiosidad manifestada—sincera o hipócritamente—por los presos, estos beneficios no alcanzan nunca, o casi nunca, a los trabajadores condenados a consecuencia de hechos realizados con arreglo a las ideas que profesan.

Cartas tenemos a la vista de compañeros que nos dicen: "Con arreglo a la reforma deberíamos salir en libertad; pero tememos que a pesar de no tener nota desfavorable en el expediente, no saldremos hasta que cumplamos el último día."

Teniendo presente lo expuesto, celebramos la feliz iniciativa de los amigos y compañeros de Cullera, y cuenten con nuestro modesto concurso, como seguramente contarán con el de toda la prensa obrera.

Precisa que a la clase trabajadora se le haga ver el menosprecio en que los gobiernos de todas clases la tienen, y que en vez de perder el tiempo en cosas que nada le importan, sirviendo de juguete a políticos ambiciosos o de medio lucrativo a obreros aprovechados, dejen que la burguesía defienda sola sus intereses y sus zonas más o menos neutrales y se preocupe de conseguir la libertad de sus compañeros presos, que cayeron luchando por la defensa del proletariado y combatiendo a la burguesía, detentadora de nuestra libertad y del producto de nuestro trabajo.

Que el mitin monstruo que organizan en Cullera sea importante por los acuerdos que en él se tomen y que éstos se cumplan, es necesario, y no estaría de más que allí quedara constituído un Comité encargado de dirigirse a las Federaciones Obreras de España, para que su labor sea secundada y para que sacuda la apatía de los obreros españoles, que tan olvidados tienen a los que por ellos se sacrificaron.

Y no olviden todos que los nobles deseos de libertar a los presos por cuestiones políticas y sociales, no se consiguen celebrando un mitin y dando por terminada la labor, sino con una acción continua y persistente y *con algo más* que haga ver a los árbitros de los destinos de un pueblo que no queremos seguir desempeñando el papel de comparsas en la comedia que hace años se viene representando en la concesión de indultos y amnistías.

CRÓNICA

El Fantasma

Por cartas particulares de amigos y compañeros, estoy bien informado de la situación crítica del proletariado español y particularmente del proletariado barcelonés.

La prensa diaria de este país también me habla todos los días de la "crisis operaria en España", y entre vueltas, digresiones más o menos fantásticas de los cronistas y opiniones de los politicastros y tartufos españoles acerca de la neutralidad de esta nación en el conflicto europeo, habla de los "Consejos de Ministros" tratando de la crisis obrera, de las "medidas" del señor Dato *para atenuarla*, de las "disposiciones" del señor Sánchez Guerra, también para *resolverla*, y de esas mil y mil cosas absurdas y risibles que los gobernantes ponen en juego en tales situaciones, para *resolver* lo que no tiene solución desde las columnas de la *Gaceta*, sino que por el contrario, precisan para su pronta y rápida solución medios más *positivos*, más *prácticos*, que las simples é inútiles discusiones de los consejos de la corona, que son siempre tópicos que manejan todos los gobernantes como supremo recurso para seguir defendiendo los *sacrosantos* intereses del estado burgués, que les están encomendados.

El fantasma tétrico del hambre que hoy envuelve con sus negras alas en un sudario de muerte al proletariado español, no se ahuyenta con disposiciones gubernativas, encaminadas siempre a servir de señuelo engañador a los que revientan de hambre y frío en los míseros tugurios donde se amontonan los productores de la riqueza social.

El hálito de muerte que sopla sobre los esclavos de la vieja España, no se soluciona con las *precauciones* que la autoridad toma para *descubrir a los elementos extraños*, ni los gritos de dolor que el hambre arranca a los enflaquecidos estómagos de los indigentes, se acalla con la *concentración de fuerzas de la guardia civil*. No son las *pasiones exaltadas* ni las *ideas disolventes* en acción, las que determinan las convulsiones de ese titán humano que en los campos y en las minas, en el mar y en las fábricas, producen sin descanso todo lo que los potentados derrochan superfluamente.

No; es simplemente la imperiosa necesidad de vivir, que por ley natural se impone y reclama su lugar correspondiente. Es el motor humano que precisa del combustible necesario para seguir sus funciones de un modo normal. Es la vida que se ve estrangulada por la máxima avaricia de una burguesía sin entrañas, que reclama su imperio por encima de leyes y códigos, por encima de preceptos sociales y egoístas conveniencias de bastardos e innobles intereses. Es el grito supremo del instinto de conservación, que llama furiosamen en las bronceneas puertas de la conciencia dormida de los esclavos del salario. Es el superior derecho natural que reside en cada ser humano, que habla a los tiranos de la sociedad el trágico lenguage de las grandes catástrofes que son inevitables.

Ese es el fantasma pavoroso que se cierne sobre el suelo de España, sin que la eterna comedia de las medidas gubernativas, pueda alejar la visión trágica que a esclavos y tiranos amenaza envolver en una orla roja de sangre, donde se ahoguen las bastardas ambiciones de los menos y los dolores y miserias de los más...

***

Allá, lejos, suena en la repercusión del viento que sus ráfagas traen a través de una estela espumosa de las marinas ondas, el eco de la lucha gigantesca, titánica, épica, trabada en la tierra que mil veces retemblara al ferreo choque de los bárbaros guerreros.

Desde los Pirineos hasta el Guadiana, todo el suelo de la vieja Hispalis, se extremece en una última convulsión de esfuerzo impotente de la sociedad vieja, que moribunda, con las entrañas palpitantes, deshechas en pedazos por la acción libertadora de los hambrientos, estertoriza en una mueca horrible de muerte.

El fantasma negro de la miseria que azotaba a los que diariamente producían lo que una casta parasitaria consumía para labrar el mal, hizo su inevitable explosión cual enorme bólido social, y su fragmentada materia hecha fuego, carbonizó para siempre las tiranías sociales que la maldad de los menos sustentaba apoyada en la ignorancia de los más.

***

La acción pujante de ese proletariado flagelado por el hambre, es la única *medida* que puede solucionar la horrible crisis obrera reinante en España.

Tomar el derecho inherente a la condición humana, ejercitar ese derecho que es conservar la vida, es noble, es sagrado, es la acción vindicadora de reconocimiento a la superioridad del hombre que no debe ni puede renunciar voluntariamente su derecho a la vida, por obedecer estúpida y cobardemente a la ley escrita, que perdió su pristina significación de virtud, si alguna vez la tuvo, desde que estableció la desigualdad social.

El código humano es superior y anterior a todos los códigos que la ambición y la astucia establecieron como fundamentales instituciones de un orden social que tiene el crimen por base, y los hoy hambrientos obreros españoles no deben ni pueden dejar que

SE HA PUESTO A LA VENTA EL

Almanaque de "Tierra y Libertad" para 1915

PRECIO: UNA PESETA

su vida dependa de una tertulia de *Señores* que cobran *treinta mil* pesetas y tienen un lujoso coche con galones dorados.

La razón y el derecho están de parte de esos hambrientos de manos callosas que hoy pasean su miseria por entre el lujo insultante de la burguesía española.

Dejen, pues, de confiar en la *eficacia* de las *medidas gubernamentales*, y ejerciten ese derecho que reside en su propia condición de hombres, y que está por encima de todos los *derechos adquiridos* y de todos los *intereses creados*.

Sólo así el negro fantasma de la miseria huirá de los míseros tugurios donde se amontonan los productores de la riqueza social.

José ARRANZ

París.

¡Eran hermanos!

¡A formar!
¡Compañía... firmes!...
¡Alineación derecha... Alinear!
¡Número!...
¡Firmes!...
¡Cuelguen... Armas!...
¡De a cuatro derecha... Deré...!
¡De frente... Mar!...

Y la caravana de soldados emprende su marcha, en columna de viaje, por la cenicienta carretera. Van cansados, sudorosos, extenuados. Una... dos... tres... cuatro y más horas llevan de marcha forzada, sin agua, sin descanso. El bullicioso hablar, reir y cantar del principio, se ha convertido en sepulcral silencio. Solo se oyen las pisadas de las alpargatas, el cascoteo del caballo del capitán y el tintineo de los vasillos al rozar con la placa de los cinturones. Van encorbados bajo el excesivo peso de zurrones y mochilas; cabizbajos, pensativos, pesarosos. Piensan en sus familias, en sus amores. La marcha parece que no va a terminar nunca; es tan larga... tan pesada...! (Ignoran a donde, por qué y para qué van...)

A lo lejos, en un repliegue del terreno, se divisa una patrulla.

¡Alto!...
¡Unan filas!...
¡Firmes!...
¡Alinear!
¡Número!
¡En su lugar... Descanso!

Hay que esperar, con febril impaciencia, noticias de la vanguardia exploradora. Los minutos parecen siglos interminables. Un frío nervioso sacude los cuerpos con extremecimientos glaciales. ¡Por fin!

Un emisario de la vanguardia, a todo correr, ocultándose en los accidentes del terreno, avanza hacia la columna que espera. Todos están ansiosos por saber qué noticias trae el mensajero de los exploradores.

Llega rendido; la fatiga y la emoción entrecortan sus palabras en una difícil respiración. Saluda y habla al capitán... Son enemigos que se acercan...

¡Firmes!
¡Descansen... Armas!
¡Carguen... Armas!
¡Descansen... Armas!
¡Por la derecha al frente en guerrilla... Mar!
¡Alto... Al!
Guía a la derecha.
Guía... cien pasos de avance.
¡En posición... Mar!
¡Cuerpo a tierra!...
Al enemigo se ve al frente.
¡Alza 14!... ¡Apunten!
¡Fuego a discreción!

La patrulla enemiga también contesta con fuego de fusilería... Los avances son lentos pero continuados, frecuentes. Atrás quedan muertos y heridos entre ayes y lamentos que nadie escucha. Cada hombre es una máquina, un autómata. Se pierde la serena noción del discernimiento. Hay sed de sangre..., ansias de matar.

Los dos cuerpos combatientes están muy próximos. El ruido es ensordecedor.

¡A la bayoneta!

Y unos contra otros se lanzan como fieras, sin noción de sentimiento. Se acometen con furia, con saña..., bestialmente.

Aquello es un caos infernal. Gritos. Imprecaciones. Lamentos. Contorsiones...

Se destripan; se muerden; se pisotean con ferocidad inconcebible.

Los ojos inyectados; crispados los nervios; erizados los cabellos; espumosas las bocas, cada soldado se convierte en un monstruo destructor, devorador de otros monstruos.

* * *

Al día siguiente, las ambulancias pudieron comprobar que dos de los que yacían en desesperado abrazo de final pelea, recíprocamente atravesados por las homicidas armas, vistiendo uniformes enemigos y defendiendo enemigas patrias... ¡eran hermanos!

ZOAIS

(Al margen de la guerra.)

Palabras...

Más de un lustro ha transcurrido desde la publicación de mi "Profesión de fe": fué en este mismo periódico, el día 6 de mayo de 1909.

Durante este tiempo, varias han sido las veces que he tenido intención de escribir mis pensares y mis sentimientos, para transmitirlos por medio de la prensa al público.

Así como el leer es para mí un placer, una afición, a veces un ansia, el escribir lo he sentido muchas veces como un deseo imperioso, como una necesidad; mas siempre, hasta ahora, este deseo, esta necesidad, han podido ser evadidos, dominados. Casi siempre un pensamiento me ha hecho desistir del propósito: ¡Se ha escrito tanto y tan bueno, tanto y tan bueno se escribe que no vale la pena — me decía — que intentes emborronar papel con mal pergeñados artículos que no podrán ser más que un vano remedo, incoloro reflejo de lo poco que te ha sido dado leer! Otras veces ha sido la desesperanza, un pesimismo abrumador rayano en escepticismo, lo que ha evitado la acción. ¡Tanta labor bienhechora, tanto sacrificio de tantos y tan valiosos hombres durante tantos años! ¿Qué resultado práctico e imperecedero han reportado a la aflictiva humanidad? ¿Y va a ser tu insignificante valer — yo pensaba —, si es que algo vales, útil o provechoso para la emancipación, para la felicidad de los seres humanos?

Y siempre había contenido la mano que se dirigía al papel a transmitir lo que el corazón sentía y pensaba el cerebro. Y han pasado los años y con ellos sus acontecimientos, los cuales he contemplado y observado estoico, con la mirada fija únicamente en una cosa: la razón del ideal; con la preocupación constante en un solo objetivo: mi razón de sustentar el ideal. Y siempre y más cada vez han sido afirmadas ambas razones.

Mas he aquí que toda la satisfacción, toda la tranquilidad de espíritu sentida con el convencimiento de la razón del ideal y de la razón de su mantenimiento, ha sido constantemente turbada por el pensamiento de la relación necesaria entre el ideal y la humanidad. Infinidad de veces me he sentido atraído hacia esa humanidad eternamente doliente, pero la misma eternidad de su dolor me ha hecho reflexionar sobre la esterilidad del sacrificio por ella, y me he preguntado, sin hallar respuesta concreta, si su salvación era imposible...

No obstante, la atención sobre ella ha continuado perennemente, pensando que ya que no a toda la humanidad, era factible el alivio o la curación a algunos de sus miembros; ya que no, era posible hacer bastante bien; y que la satisfacción suprema íntimamente sentida por toda persona de limpia conciencia y de rectos actos, su más honroso anhelo consiste en esforzarse por hacer intensamente todo el mayor bien posible, extensivo al mayor número de semejantes que lo necesiten.

Y otra vez vuelve a surgir agobiante el tormento de la duda. Hacer bien; mas ¿cómo? Y por la mente pasa vago el recuerdo de los hombres que en la nuestra y en otras ideas laboraron, derrochando sacrificio, hasta el de la vida, por amor a sus semejantes. Observamos su obra y vemos que si algún resultado práctico, positivo, llegó alguno a lograr a costa de enormes penalidades y tenacidad inquebrantable, fué presto descuidado, olvidado o falseado por las siguientes generaciones, hasta por sus contemporáneos y aun por los que han sido o se han dicho sus partidarios. Y como resumen de cuentas, como sedimento de la inconmensurable labor de los grandes hombres de inmensa inteligencia y de ideas y sentimientos altruístas, casi no queda otra cosa que... ¡palabras!

He aquí, pues, el por qué de mi retraimiento en el magno problema social, ante el cual he permanecido siempre como solitario y apasionado espectador: el sentimiento de la particular impotencia de emprender una acción de efectos positivos, perdurables, y la consideración de la abundancia inútil de palabras, cuya ineficacia es de sobra evidente.

Pero la fuerza de las circunstancias me induce a desechar de mi mente mas o menos fundadas y razonadas consideraciones excusadoras de mi abstencionismo, y en espera de ocasión propicia para la labor práctica, me decido yo también por mi parte a poner a contribución lo único que aunque de valor efectivo general e inmediato casi siempre ineficaz, nulo, tiene alguno individual y remoto: palabras. Palabras, que es sólo lo que de momento podemos oponer a la presente constitución de la sociedad, y que al menos esta vez tendrán algo de valor real, de efectividad, puesto que su finalidad es sentar la afirmación, desinteresada y sincera, en los ideales tiempo ha abrazados por quien las escribe.

Los actuales acontecimientos que en el mundo se vienen desarrollando, han tenido desde el primer momento el don de hacer tambalear, y desquiciar algunos, los más altos valores morales, las tenidas por más sólidas y firmes conquistas intelectuales, ganadas a fuerza de luchas constantes por las ideas y que no habiendo cuajado en realidades, en sentimientos, han constituído un sarcasmo: ¡palabras!... Y como consecuencia de esa conmoción general, de esa perturbación de los pueblos, algunos de los más preclaros adalides del más sublime ideal humano, alguno de los nuestros ha sido arrastrado por el maléfico huracán de vesánicas pasiones desencadenado en las partes del globo donde más florecientes se mostraban algunas de nuestras más caras concepciones.

¡Palabras, palabras!...

Frente a la hecatombe presente, ante las debilidades y trastornos actuales de algunos de nuestros más distinguidos y renombrados compañeros y más aún ahora que uno de los que habían quedado firmes, sin claudicar — ¡oh, admirable Anselmo Lorenzo! — ha dejado de existir, es preciso que los que sobrevivimos a la catástrofe moral acontecida en el campo de nuestras ideas, pocos o muchos, hagamos nueva profesión de fe, aquilatemos nuestro convencimiento y nos prometamos sotener, conscientemente, entrañablemente, con inquebrantable firmeza y abnegación nuestro ideal de razón y sentimiento, demostrando al mundo que por muchas que sean las deserciones individuales, la idea, inmortal, continuará pura, inmaculada, siempre esplendorosa, vivificada continuamente por nuevos elementos nacidos al calor de su propia fecundidad.

J. BOS

Barcelona, enero 1915.

Profética

Un día llegará, yo os lo aseguro,
en que justicia existirá en la tierra,
pues hartos los obreros de sufrir
dolores, vejaciones y miseria,
el grito lanzarán de rebeldía,
y en alarde supremo de la fuerza
que la organización puso en sus manos,
a los explotadores sin conciencia
harán morder el polvo.
La victoria
en esta necesaria y cruel guerra
¿quién duda que será del proletario?
. . . .
. . . .
Y tras la roja aurora—roja y bella—
el sol de libertad, paz y justicia
esplendoroso alumbrará al planeta.

José CHUECA

ANSELMO LORENZO

Yo también lloro

He llegado de la campiña, donde estaba trabajando, y al enterarme de la fatal noticia del fallecimiento del que fué en vida Anselmo Lorenzo, nuestro compañero, nuestro maestro, nuestro hermano amorosísimo, todo bondad, lloré; con el periódico en la mano, leía un renglón y... pensaba: ¡Lástima de hombre! ¡Pobre Anselmo! Ya te marchaste; ya no estás entre nosotros.

Todos los telegramas y cartas publicadas lamentando la muerte del inolvidable luchador, son de compañeros más capacitados que yo, pero no es culpa mía y también tengo el derecho de exponer lo que siento.

Sí; yo también me hago solidario del dolor que embarga a su familia y comparto mi pesar con el de todos los que pensamos como el que siempre decía: ¡adelante!

¡Animo, compañeros! No conozco la idolatría, siento hondo pesar para todos los buenos que se separan de nosotros, pero Lorenzo no debe apartarse de nosotros.

Por la Directiva del Ateneo Obrero Instructivo «Germinal» de Herrera (Sevilla)

Pedro MUÑOZ

* * *

DE LA PROSA DE LA VIDA...

Lorenzo ha muerto!...

Ante la noticia de su muerte, lloré. Yo que siempre he permanecido impasible ante los más grandes contrastes de la vida, lloré como el fanático pagano ante la muerte de su Profeta. Como lloraron los discípulos de Sócrates, a su muerte. Lloré como según la Biblia lloró la Magdalena a los pies del Redentor invocándole la resurrección de Lázaro.

Con ingenua franqueza. Idolatraba al viejo apóstol del Anarquismo. ¿Y como no? Si ante todas las vicisitudes demostró su temple de convencido, si puso su obra desinteresadamente en pro del ideal anarquista, si salió incólume de las corrupciones y degradaciones morales del putrefacto sistema social presente, si mostró indemne siempre la pureza del Ideal y abnegadamente por el sacrificio, ¿cómo no amarle, es decir, cómo no idolatrarle? Su pluma, a guisa de estilete, obedeciendo al inteligente y preclaro cerebro, hizo evolucionar progresivamente a millones y millones de cerebros atrofiados por legendarias y arcaicas tradicionales rutinas, que evolucionaron al porvenir alejando a un lado los sofismas políticos, religiosos y sociales. El viejo Lorenzo, constando una voluntad invencible e inquebrantable y una inteligencia insuperable, fué el motor que indujo a los desheredados a la sublimidad anarquista... Fué cual nuevo Lázaro, pues al definir verdades y refutar errores, díjoles con su obra incomparable a los esclavos: ¡Levantaos y andad!...

¡Ha muerto Lorenzo!...

La Anarquía ha perdido uno de sus mejores defensores. Era inimitable en hacer la definición de sus bellezas sublimes.

Murió el que con su irreprochable conducta daba ejemplos a los hombres; el que guardó verdadera condescendencia con el anarquismo en todos los órdenes de la vida. Hoy nutre la tierra con sus despojos... y a nosotros nos nutre intelectualmente su labor incomparable... ¿Ha muerto Lorenzo? ¡¡Gloria *non moritu!!!*...

J. T. CANO DE VELASCO
FLOREAL

Nerva

* * *

¿Para quién mejor?

¿Para quien mejor se puede, se debe rendir gratitud que no sea para el maestro, para el hombre íntegro, para aquel que fué modelo de pulcritud? Yo, aunque iconoclasta y por lo tanto adversario de todo ídolo, no quiero, no puedo dejar pasar desapercibido momento tan crítico para todo aquel que de anarquista se precie. ¿Qué menos podemos ofrecer a un hombre que toda su vida la consagró para el bien de todos? Vida llena de escollos, voluntad férrea, carácter amable, dispuesto siempre con su inteligencia y su pluma a orientar al pueblo y a tender la mano a donde fuesen necesarios sus consejos, siempre francos y desinteresados, para levantar al caído. Esta era su norma de conducta que le valió no pocas veces la persecución, el encarcelamiento y el destierro; mas todo fué poco: a fuer de batallador indomable nunca claudicó; a pesar de todos los peligros y sin temor a las represalias siempre marchó adelante, convencido de su obra; impregnado su carácter de humanismo, afirmó por doquier la bondad del ideal anarquista, su sueño dorado; fija la vista al horizonte siempre divisaba un porvenir risueño para toda la humana especie.

Así fué aquel viejo achacoso que hasta sus postreros momentos soñó en la aparición de *Solidaridad Obrera*, diario, en la que tenía grandes esperanzas, y en la creación de una *Revista Obrera* para mejor ilustrar al pueblo.

Los sufrimientos y los goces de la clase desheredada eran los goces y sufrimientos suyos. Combatido sañudamente por los traficantes y fracasados, perseguido por los gobiernos, nunca pudieron ni los unos ni los otros arredrarle; firme e impertérrito conservó aquel puritanismo que tanto le honró. Los abrojos le daban bríos; las calumnias ponían en sus manos la más poderosa de las armas para mejor reflejar su temple y combatir a cuantos pretendían desviar a la clase trabajadora de su verdadero cauce.

Este fué el que en vida se llamó Anselmo Lorenzo, el decano de los anarquistas, el maestro... ¿A quién recordar mejor? ¡Loor para é! No le olvidemos, honrémosle estudiando sus obras, que esta es la mejor manera de honrar y glorificar su nombre.

Pablo CAPDEVILA

Valls.

* * *

Lorenzo ha muerto

Era yo un niño, y no se como explicar que, sin saber aun nada de sociología, leía ya con avidez los escritos de Lorenzo, saboreaba aquellas doctrinas y con ingenuidad solía exclamar: ¡Que bien si todos hiciéramos lo que nos indican estos libros!

Hoy el proletariado marcha por esos rieles, y no podía ser de otra manera: lo bueno tiene que ocupar su verdadero puesto. A pesar de todos los obstáculos fructificará la semilla vertida en el surco de la vida; ha echado raíces tan hondas en el proletariado, que estoy convencido que si todos los que han sentido la muerte del maestro lo manifestaran por medio de estas columnas, produciría ello un miedo cerval a todas las instituciones creadas para defender a la burguesía.

Al extinguirse su vida, invocaría a su querido ideal: la Anarquía. El maestro ha muerto... pero quedan sus discípulos. Temblad burgueses,

F. MADRAZO

Nerva.

* * *

Aunque tarde llega a mí la triste nueva de la muerte de Lorenzo, trato de publicar estas cuatro letras dedicadas a su inolvidable obra.

Apenas le conocí; nada más que por sus escritos en periódicos, revistas, folletos y libros, comprendí que era un hombre probo, sabio y maestro al mismo tiempo de muchos que simpatizan con los bellos ideales de acracia.

Siento su muerte, lamento la pérdida de aquél que sufrió destierros, y encarcelamientos, no pudiendo conseguir los revestidos de autoridad que nuestro compañero Lorenzo desistiera de sus bellos ideales.

No lo lloré porque no tengo lágrimas... Secundemos su obra reivindicadora y así daremos un paso hacia la emancipación.

Conste que doy mi más sentido pésame a su familia.

Salud y Anarquía.

Víctor HUGO

Nerva.

* * *

El Grupo anarquista "Ni Rey ni Patria", de Nerva, ha sentido, como todos los anarquistas la muerte del sabio Lorenzo. Las doctrinas del maestro es preciso que fructifiquen y siempre que así lo hagamos tendremos su grato recuerdo en nuestros labios.

Por el Grupo, SALINAS

* * *

Ateneo Sindicalista de Nerva.—A la familia de Anselmo Lorenzo y compañeros nos asociamos ante el duelo por la pérdida del tan querido propagandista que durante medio siglo luchó en pro del proletariado mundial.

Nada le arredró; ni persecuciones, ni encarcelamientos, ni destierros; ello dió bríos para la lucha, como lo ha demostrado con la infinidad de folletos y libros que ha publicado y que tanto han aprovechado los desheredados.

Sólo hacemos constar nuestro deseo de que el proletariado mundial imite al querido compañero Lorenzo, lea sus obras, constituya ateneos sindicalistas y grupos, para que en día no lejano, todos unidos, demos la batalla final y el sueño del querido Lorenzo sea un hecho.

Por el Ateneo Sindicalista.

El Secretario, MARTIN

* * *

Anselmo Lorenzo

Con este título encabezaba *España Nueva* estas frases:

"Anselmo, el anarquista más teórico ha muerto, ¡muerto!"

Yo he seguido paso por paso la vida de este hombre, cuyos folletos y libros, los actos más sacrosantos y honrados y los castigos que sufrió por la causa del desheredado, han hecho de mí un compañero vuestro, que, a vuestro lado, se levanta para protestar de la raquítica y miserable vida y coge también la pluma para honrar la memoria del maestro que tantos adeptos aportó al campo de los ideales más justos: de la Anarquía.

Secos ya nuestros ojos, demos una prueba de nuestras convicciones y hagámonos fuertes para luchar por el triunfo de la Anarquía.

Joaquín ALVAREZ

Sama (Asturias).

* * *

Queridos compañeros de Tierra y Libertad: Salud.

Con gran pesar hemos recibido la triste noticia de la desaparición del internacionalista, nuestro querido e inolvidable compañero Anselmo Lorenzo. ¡Cuán grande es la estela luminosa que lega a la humanidad irredenta! Naturaleza tan fuerte y puritana, llega a lo sublime; nunca sintió desmayo, siempre en su puesto de lucha con el estoicismo de un Pitágora,

Gran vacío deja en las filas de los militantes revolucionarios y bien podemos decir que hemos perdido al maestro.

¡Que sus enseñanzas nos sirvan de acicate para proseguir sin vacilación la tenaz lucha que nos trazó con su poderosa imaginación, y que 50 años de lucha son la mejor garantía que ha podido legar a las generaciones venideras.

¡Loor al apóstol! y la mejor prueba de homenaje que podemos hacerle, es poder acercarnos y elevarnos hasta él, porque así nos elevamos a la sublimidad del ideal, o sea al de la Anarquía.

Por el grupo "Al buen fin la buena causa"

Juan CHACON

La Línea.

* * *

Han remitido el pésame por el fallecimiento de Lorenzo: Sociedad "Amor al Progreso", de Marchena; el Centro Obrero de Fuenmayor; Bernardino de Luna, de Elvira; Dionisio Marzá y Manuel Martínez, de Castellón.

* * *

Número extraordinario

Tenemos recibido una excelente colaboración para el número-revista que hemos de dedicar a la memoria de Anselmo Lorenzo.

Rogamos a los compañeros que deseen colaborar en el mismo, envíen los originales a la mayor brevedad, advirtiendo que no quedamos obligados a publicar más que los que a nuestro criterio sean publicables.

* * *

Suscripción para el número extraordinario dedicado a la memoria de Anselmo Lorenzo.

Suma anterior	17'50
Cervera.—Juan Vila	0'30
Caldas de Malavella.—Narciso Felguera	1
Santa Olalla.—Gregorio Molina	0'55
Barcelona.—J. Bos, 3; Luis Calventus, 0'3; Un zapatero, 1; Juan Ferrer, 0'50	4'80
Peralta de la Sal.—José Martel	0'45
Fernán Núñez.—Juan Hidalgo, 3'25; Martín Alvarez, 0'25	3'50
Fuenmayor.—Centro Obrero	9'30
Utiel.—Grupo «Hacia la Emancipación»	2
Cartagena.—Pedro Esteve	1
Huesca.—Guillermo Redondo, 1; Roque Bescós, 1	2
Logroño.—Censano, 0'50; Gancho, 0'50; M. Belloso, 1	2
Manzanares.—J. Carrión	1
Aznalcóllar.—Recaudado entre varios compañeros	7'75
Sevilla.—Un antiguo amigo de Anselmo Lorenzo	50
Total	108'15

A LOS COMPAÑEROS de Cervera del Río Alhama

En el número 232 de Tierra y Libertad leo un artículo firmado por el compañero Herreros, en el que hace como una reseña del proletariado de Fuenmayor, el cual es digno de tenerse en cuenta por sus actos humanitarios, solidarios y de hombres de cultura.

Con 170 hombres y 30 niños, todos en buen compañerismo, se han propuesto darle una lección de cultura y revolucionarismo a todo el proletariado español. Con un puñado de compañeros, repito, siguen su hermosa obra de constituir un local y una escuela racionalista allí donde más les ayuda la naturaleza, junto al agua pura y cristalina, donde al salir el niño reciba los perfumes de las flores que embalsaman y rejuvenecen.

Y bien, compañeros, ¿quién me dice que no se puede hacer en Cervera un esfuerzo moral? y hablo de esfuerzo moral porque material no precisa, pues hay Sociedades que pueden hacer frente a una empresa como esa.

Pensemos, compañeros; hagamos un poco de sacrificio; no pensemos solo en nosotros; hagamos obra práctica como los de Fuenmayor; pensemos en la educación del niño que ha de ser el hombre del mañana, los que han de transformar este régimen de sangre y fuego, como sucede ahora en los países más *demócratas*.

Se que se me objetará que bastante se ha hecho con hacer el Centro que se le llama «El Rayo». ¡Oh, ironía! que mal te principian; te veo semilupanar. ¡Qué pocos kilómetros de Fuenmayor a Cervera y cuánto antagonismo en cultura y en raciocinio! Yo les diría a los compañeros o individuos si han prestado su concurso para acabar su ira, su instintivo salvajismo. Ahí es donde han de respetar, donde han de ir como hombres a robustecer sus Sociedades de resistencia, donde han de llevar justicia en sus actos, para así convencer a los refractarios a la lucha y hacer ambiente para una escuela racionalista.

Al hablar más arriba sobre este tópico, es porque sé que si educásemos a los niños en el racionalismo, sacándolos de ese método del régimen escolar archisevero y rutinario que hoy se emplea, tendríamos mañana hombres conscientes para la lucha y aptos para el trabajo, se harían imposibles las incursiones bélicas en casa del vecino y ni volveríamos a ver tintas en sangre las aguas de los ríos ni el amargo llanto de la madre oxidaría la fina aguja con que vieja y achacosa, tiene que ganarse el sustento.

Esto que os propongo, compañeros, no exige un gran sacrificio. Sociedad hay, que contará en caja con más de dos mil duros, que si tuviera la buena voluntad que hace falta y fuese ayudada por otras Sociedades, podría realizar perfectamente la obra hermosa y sublime de dotar de una verdadera escuela a un nucleo de obreros.

Y que en Cervera hace falta un centro de enseñanza, nos lo dice ese ochenta por ciento de analfabetos, cuya mayor parte lo son por culpa de esos métodos salvajes empleados por ciertos maestros, que sometiendo al niño a una disciplina demasiado severa — a veces se le ha negado el permiso para ir al retrete—, han hecho que este mire la escuela como lugar de tormento y los libros como instrumentos de tortura.

Niños ayer nosotros, habiendo sufrido las consecuencias de esa edución deficiente y antiracional, debemos preparar a nuestros hijos, dándoles una educación integral, para las grandes luchas que han de acarrear el triunfo de los ideales de justicia, de paz y de amor...

¡Adelante, compañeros!

Peti CAROSO

Buenos Aires, 10-14.

CRÓNICA

DESTERRADA

Para mis hermanos en la lucha Isabel H. Pereira y J. Cordon Avellan.

Había terminado los últimos capítulos de una novela de Pío Baraja.

Me disponía a leer por octava vez "Vida Anarquista" de Anselmo Lorenzo. ¡Leed, amigos míos, a este incansable propagandista de ideales de armonía y de paz! En sus escritos encontraréis la norma de conducta a seguir en la árida senda redentora de la humanidad.

Pensaba en el momento de supremo goce moral que experimentaría abrazando efusivamente al viejo luchador, cuando oí que alguien en la calle preguntaba por mí.

—Adelante—dije.

Abrióse la puerta y ante mí presentóse una mujer soberanamente bella y altiva, encantadora. Sus ojos negros y su cabellera rubia, y en su rostro un valiente gesto de rebeldía.

—¿Antonio García?

Me levanté, alargué mi mano y... Salud.

Sentóse frente a mí y habló con viveza gentilísima.

—Acabo de llegar a esta aldea, y preguntado que hube si aquí vivía algún enemigo de la guerra, las gentes me miraron con extrañeza. Luego me contestaron. No. No sabemos... y se retiraron de mí como temerosos.

—Un campesino que pasaba, enterado de mi pregunta, hablóme con alguna prevención y me envió aquí, diciéndome que acaso usted fuera el único por quien podía preguntar. Y aquí estoy.

—Bienvenida. No la engañaron. Soy enemigo de la guerra y de ello me honro; mi temperamento, acaso mi educación, repelen esa barbarie antihumana que no he dudado en considerar siempre como el más monstruoso azote de los pueblos. Me olvidaba de que, al parecer, viene cansada. Si quiere descansar después departiremos.

—¡Ah! no me cansa el caminar. Aunque vengo de muy lejos, el ardor con que me incita mi propaganda no da lugar al cansancio. A poco de empezar la guerra salí de Alemania proclamando la paz, y esta es la hora en que, a través del mundo, he llegado aquí con mi buena nueva.

—¿Es usted alemana?

—Allí nací. Pero en el concepto que se tiene hoy de la patria, yo no soy alemana. Desprecio por igual las palabras cuyo significado ensalzan el patriotismo de cada uno. Ello es bueno para los poderosos, pero dígame usted: el que nada posee ¿tiene patria?

—Mucho me alegra oirla hablar así, porque de sus frases se desprende que está usted curada de los falsos convencionalismos que amarran a gran parte de los desposeídos, al horrible carro de la actual organización por demás inicua y degenerada. ¿Y propaga la paz?

—Sí; al desencadenarse la vieja Europa en ese ímpetu de fiera salvaje que husmea la sangre, me lancé a la calle en son de combate también, pero en pro de la Humanidad, no de la patria. Me dirigía a las madres, a las esposas, a las amantes. Ellas a veces me escuchaban, pero los hombres se oponían a que me siguieran.

Alemania no puede recibir propagandas de esta índole; duerme aún su sueño secular de militarismo y alrededor de nosotros se forma una nube de sombra y de silencio, que pesan, que desgarran, como un hondo dolor lacerante. Solo se escucha atento el tañir de las campanas místicas, misteriosas, funerarias; las viejas leyendas de superstición. Solo se visitan los centros que mantienen viva esta leyenda y las iglesias cuyas torres se elevan hieráticas, indescifrables. Los amantes salen al campo y bajo la luz alba y sutil de la luna, recitan de memoria los eternos y borrosos versículos de la Biblia, ese librote que Voltaire trató de porquería. Alemania es una nación de ensueño místico y fanático, una nación vetusta y tétrica, cerrada a los ideales de paz por su historia, esa vieja celestina que glorifica a los grandes criminales.

Por las calles de las ciudades germanas, dormidas en trágicas rememembranzas de batallas, he ambulado sostenida por el ardor de mi idea, queriendo llevar a los hogares humildes el consuelo de mis palabras y sembrando en la mente de las madres un poco de rebeldía. Y por doquier me maltrataban. Mis piernas flaqueaban de dolor físico, y en mi pensamiento otro dolor moral iba tomando forma. Me veía impotente y lloraba como en un agotamiento de todas mis fuerzas; quería esconder mis lágrimas, y ellas, silenciosas, se deslizaban por mis mejillas flácidas, pálidas y enjutas por las continuas vigilias.

Pero este decaimiento duraba poco. Pronto mi frente se levantaba altiva y mis ojos miraban con algo de desprecio a aquellos que, creyéndose hombres, iban alegres a la guerra.

Avisaron a un cuartel mis propagandas y tuve que huir. Veía la injusta justicia caer sobre mí, implacable.

Me interné en Bélgica. En esta nación, por ser yo alemana, me miraban con odio, y gracias a que en mis diatribas atacaba más que otros a los alemanes, dejáronme con vida. Pero, no obstante, mi marcha por Bélgica ha sido muy dolorosa; tenía hambre y no comía, sueño y no reposaba. Llamaba a las puertas de los desheredados demandando descanso y nadie me escuchaba, nadie me acogía nadie me amparaba.

Me decían:—¡Huye de aquí, perra alemana!

¡Ve a comer hierbas al campo! ¡Huye con tus hermanos, los alemanes, que son lobos! ¡Refúgiate en una caverna como las fieras, ya que de fieras se compone tu raza!

¡Y yo les hablaba de un porvenir de amor para todos los nacidos, en que no seríamos ni alemanes, ni belgas ni franceses! ¡Y se reían de mí! ¡Y yo me alejaba triste, amarga, angustiosamente!... ¿Cómo puede ser la raza humana tan cruel que me dejara morir de hambre, de cansancio y de frío?

Y llegué a Francia. ¡Oh, en Francia también he sufrido mucho! Me azuzaban los perros en las aldeas, los campesinos me amenazaban con las herramientas del trabajo. Una noche que me dormí bajo un puente, en las afueras de una ciudad, cuando desperté vi a ambos lados como un centenar de chiquillos que me arrojaban piedras. Más grande dolor que las piedras me produjo el espectáculo. ¿Cómo queremos que sean los hombres buenos, si desde niños se les educa en el odio de raza?

Huí; la vista de aquellos niños me produjo una impresión harto dolorosa, y cual visión aterradora me perseguía tenaz, cruel, una turba de muchachos, ansiosos de beber mi sangre en una charca del camino.

Y entré en España. Aquí no se me escucha porque hablo de paz. Tanto degenera el hombre con el espectáculo de la guerra, que odia al que no la quiere.

He golpeado las puertas de las viviendas, de las posadas y de las cuevas y todas se han cerrado al reconocerme.

Solo de vez en vez, como una fuente escondida en un sendero de la montaña, he encontrado un hombre o mujer que me escuche, que me consuele, que calme mi hambre y frío. Ello me ha servido para al día siguiente emprender de nuevo mi marcha al través del mundo, queriendo que de todos los pechos surja el grito de armonía, grito grandilocuente, que se tarda, pero que no dudo que al fin estallará, con fuerza avasalladora, como el vapor que se escapa de una caldera pronta a estallar.

No me pregunte por esos que me recibieron. No sé sus nombres. Me basta saber que marchan a la vanguardia de los destinos humanos. Sus actos me lo prueban. También sé que ninguno es político ni religioso.

—Le interrumpí: ¿Cómo quiere usted que le consuelen la política y la religión? Debido a la influencia que ejerce el espíritu guerrero, se sostienen los políticos y religiosos de toda laya. El día que el pueblo dude un poco de la patria estará cercana la hora de su liberación.

—Cierto—exclamó mi interlocutora. —Esa afirmación me la he hecho yo misma varias veces, desde que empecé mi peregrinación. No todo ha sido dolor durante mi marcha. He arrojado algunas falsas teorías y aceptado otras reales. Por ejemplo:

Antes siempre creí que los ácratas pertenecían a una secta de odio y destrucción. Creía lo que la generalidad, y ésta siempre, antes que todo, es vulgar. Ahora cuando he visto que sólo los ácratas me reciben, cuando me veo hambrienta y abandonada, he comprendido que los detractores del anarquismo son los malvados, los infames, los que odian.

—Hablé: Sabía de antemano, sin que usted me lo dijera, que sólo los ácratas podían recibirla, abrazarla y darle un poco de consuelo, un poco de cariño; porque su ideal implica amor para todos y eso es lo que usted también propaga, amor. Hé ahí la enseña de los ácratas.

—No sabe cuanta alegría me ha causado este descubrimiento que he hecho yo misma, observando las ideas de aquellos que la vulgaridad cree malos. Así en adelante diré que lo que generalmente se cree pésimo, bajo la más estricta razón, es justo.

—Pues a marchar. Tu eres una desterrada del mundo del privilegio, y por ahí te encontrarás muchos ácratas que al preguntarles ¿qué hacéis? te dirán: Desterrados..

Allá va la desterrada del mundo. Obreros, abrazarla...

Antonio GARCÍA BIRLAN

Asquerosa, noviembre 1914.

Triunfo agrícola

Comunicamos a todos los compañeros, por mediación de Tierra y Libertad, que los obreros agricultores de esta aldea, haciendo uso de la acción directa, hemos salido airosos en la demanda hecha a estos burguesillos, de un real de aumento lean temporada de la sementera.

Esta mejora, que ha consistido en que nuestro salario sea de 1'25 pesetas en vez de 1, ha habido un burgués, don José Espina, que no la ha creído de justicia; pero sobre la intransigencia de este hombre, hemos de manifestar que pensamos recetarle una medicina para su enfermedad.

Este hombre vino a Casas Viejas solamente con su titular de médico y no sabemos si hasta vendría sin calzones blancos; cobra anualmente la cantidad que le paga el Estado para que no abandone ai sus enfermos, que es su misión, y no solamente falta a ella abandonándolos, sino que, valido de que no tiene competencia, se guarda su propina y además explota a los que le labran la tierra y le cuidan el ganado.

De esta manera este señor de horca y cuchillo se ha hecho millonario, tolerándosele todas las faltas y abusos no haciéndolos públicos. Pero hoy, debido a su mal procedimiento, no queremos que que quede impune, pues a pesar de que nuestra petición no es descabellada, nos ha hecho víctimas del pacto del hambre.

Esta Sociedad ha acordado por unanimidad, que en vista de que no tiene potencialidad suficiente para aplicarle el correctivo en forma de boicot, se encuentra con fuerza sobrada para ponerlo a la vindicta pública.—*Centro Instructivo del Obrero.—Grupo «Juventud Justiciera».*

Casas Viejas

DESDE RIOTINTO

A los obreros de Riotinto en particular y a todos los obreros en general

Con indignación creciente tomo la pluma para trazar estas líneas, con la idea de pasar a la blanca superficie del papel, de este amigo que nunca engaña, las encontradas ideas que entrechocan revolviéndose díscolas y rebeldes en mi craneana cárcel, ansiosas de exteriorizarse y extenderse por todos los ámbitos, para que allí, donde exista un corazón noble, que palpite a impulsos de sentimientos elevados de verdadera justicia, al leerlas se sienta poseído de la misma indignación que me domina en estos momentos, y con el relato de hechos abominables, de atropellos inconcebibles, consumados en esta zona minera, por parte de autoridades y burgueses, toquen las fibras más sensibles de las multitudes y las predispongan, como nosotros procuramos hacerlo en ésta, para que nos ayuden a implantar el régimen de la Diosa Justicia, tan escarnecida y metamorfoseada por los vampiros sociales...

Portada del Almanaque de Tierra y Libertad.

Son incontables, indescriptibles y espeluznantes, los atropellos de que continuamente estamos siendo víctimas los que tenemos la desgracia de vegetar en esta maldita cuenca minera, donde para nada son respetados nuestros derechos y donde basta que exhalemos la más pequeña queja para que nos saquen de nuestros hogares y nos sepulten en un inmundo y obscuro calabozo, donde si los sayones del *desorden* público no nos propinan una brutal paliza, podemos tenernos por afortunados.

Nadie escapa a la saña de estos uniformados lacayos. Tanto mujeres como hombres tenemos perennemente suspendida sobre nuestras cabezas la espada de Damocles que cae pesadamente sobre el infeliz que osa formular la más pequeña queja...

No hace muchos días, la desmedida ambición de los burgueses panaderos de ésta aconsejó a estos la subida del pan; esto, unido al trabajo alterno, aumenta considerablemente la miseria y el hambre que desde hace tiempo invade nuestros míseros hogares, causando no pocos estragos. Las infelices madres que ven continuamente a sus pequeños hijos que con las huellas cadavéricas del hambre impresas en sus infantiles caritas piden pan con desgarrador acento, trataron de efectuar una manifestación para poner coto a la ambición de los burgueses panaderos y hacer que no se alterara el precio del pan, que ya era excesivo; dicha manifestación no se llevó a cabo, pero las mujeres que más se significaron por su empeño en que ésta se efectuara, fueron sacadas de sus hogares y conducidas a la presencia de un alcalde grosero e ineducado, que después de tratarlas sin el respeto debido a su sexo las insultó dura y escandalosamente con vocablos ofensivos e injuriosos. Este proceder es indigno, canallesco; por eso desde estas modestas columnas, lanzo mi viril protesta y digo al pueblo trabajador de Riotinto con vehemencia y energía:

—Vence tu indiferentismo, tu apatía y resignación y levántate indignado, imponente, y, con un noble gesto de rebeldía justa y expontánea, defiéndete de los atropellos de que eres víctima. ¡Haz justicia!

Recuerda que en la última huelga fueron encarceladas muchas infelices mujeres por el solo delito de participar de tu entusiasmo en la lucha emprendida entre el capital y el trabajo, sin que tu voz de coloso se dejara sentir vibrante por la indignación. Piensa que estas infelices sufrieron los estragos del hambre en el hogar doméstico y los efectos de la prisión en un lóbrego y antihigiénico calabozo, alejadas del seno de la familia, privadas de vuestras caricias y del trabajo de sus hijos, sufriendo los brutales tratos del miserable carcelero, y todo a causa del canivalismo que caracteriza a las clases directoras, y si aún queda en ti un resto de dignidad, un átomo de rebeldía, lucha hasta desvanecer los perjudiciales errores en que has incurrido con tu ignorancia y pasividad. No consientas por más tiempo que tus verdugos encarcelen a tus mujeres, a tus hijas, a tus hermanas... antes que consentirlo, muere luchando como muere la leona defendiendo a sus cachorros; que tu sangre tiña el empedrado de las calles, antes que la vergüenza de una cobardía sonroje tu rostro, antes que consentir, imposible, que lo que existe para ti más querido sea sepultado por la voluntad de estos tiranos, tras la férrea reja de una odiosa y tétrica cárcel.

Y si esta voz, que sale de lo más profundo de mi ser, no te conmueve y te empuja a la lucha por tu reivindicación, que las generaciones presentes y venideras lancen sobre tu rostro el escupitajo del desprecio. Que todos los seres razonables y dignos lancen sobre ti su anatema.

Higinio NOJA RUIZ

En Torreperojil

Es original el procedimiento que ha adoptado la burguesía de este pueblo para aniquilar a los obreros campesinos que están en huelga para conseguir *dos pesetas de jornal*, la abolición de los destajos y que no se facilite trabajo a los obreros de otras localidades mientras los de Torreperojil estén parados

La burguesía de este pueblo, haciendo uso de su influencia, ha conseguido que no reciban prensa, ni burguesa ni obrera, al objeto de tenerlos aislados.

Sépanlo, pues, por este medio, los compañeros de Ubeda y demás localidades inmediatas a Torreperojil. Los obreros están en huelga y las autoridades han apelado al recurso de siempre: a la reconcentración de la guardia civil.

Precisan estos compañeros el apoyo moral y material

Para el nómada García Birlan que atraviesa el desierto con sed de amor

Camarada Birlan, Salud:

El compañero Clodoaldo Gracia me da a leer tu carta y así como en anteriores tuyas, sentí deseos de escribirte. Esta vez los deseos se cumplen y largamente, todo lo largamente que es de larga esta carta que va a tí mansa, plácida, serenamente, como las aguas serenas, plácidas y mansas de un arroyo que va a parar a otro y... después al mar.

Gotas de agua (dulce esta agua para el pobre sediento de amor;) son estas letras que forman un río cuyo nacimiento tiene su origen en la C con que se ha escrito camarada y desemboca, tras la lectura de la carta, en la firma, (otra C igual combada como comba serpiente) en el mar de un corazón en donde jamás naufragan esperanzas, ni se hunden ideales. ¡Mar infinito, más borrascoso a veces que el infinito Occeano que describe Reclús!

Dices en la carta del hermano que quisieras volar a esta... Querer ya es poder... ¡Vuela! Las alas del corazón son más grandes que las de un biplano. Gracias a aquellas han podido emplearse estas. Surca el hombre el espacio con la máquina por él inventada; le acompaña el corazón, más grande todavía que su obra; sin esta otra máquina, menos complicada pero máquina —dios al cabo, no volaría... ¡Vuela tú! ¡Vuela! Si por esta hay algo de ese mucho que propagamos, no te faltará pan; esa cosa tan poca cosa con que solo podemos alimentarnos los hombres y por la cual nos traicionamos, nos vendemos y nos matamos! ¡Mezquino el estómago, grande el corazón! Lucha tenaz, horrible, en la que por lo general sale victorioso el primero... ¡por desgracia!

Si vienes, en mi casa encontrarás tu casa, en mi pan tu pan... No sé si colectivamente serás bien acogido... pero individualmente sí. En Espejo tienes algunos que valen por muchos, aquí igual. Nada te importe de los muchos que no valen por uno siquiera.

...El arroyo deslízase ahora por entre la fronda de un bello paisaje. Poeta tú, cree en el bien de aquellos que lo persiguen dejándose girones de sus carnes en las zarzas del camino y entre los dientes de los perros de esta perra sociedad

En mi casa encontrarás más que casa y más que pan... amor de hermano y de hermana, llantos y risas de dos niños (Osvaldo y Avvenire.) ¿Más

aún? Pues más. Ansias de vivir la anarquía y de morir por ella.

Y el arroyo tocó a su fin. Sus aguas se confunden con las aguas del mar. Mar infino; tan infinito como el Océano cantado por Reclús, acoje estas gotas de rocío piadosamente. Piadosamente van a ti, ¡acógelas!

Espera tu hermano en idaas

S. CORDON

Por qué he dimitido del Comité Confederal

A las Uniones Departamentales de Sindicatos del Gard y del Rhone (Francia)

Compañeros:

Después del voto emitido en su sesión del 6 de diciembre, por el Comité Confederal, yo considero como un deber renunciar al mandato que vosotros me habíais confiado.

He aquí las razones que han dictado mi determinación: En el curso de los últimos cinco meses, cuasa estupor y dolor lo que yo he visto: El Comité Confederal, aceptar pura y simplemente, sin protesta, que su secretario general aceptase una misión oficial como comisario de la nación. Algunas semanas más tarde, la comisión Confederal, enviada a Burdeos, consentir en hacer una excursión de conferencias por cuenta del gobierno. Militantes sindicalistas y funcionarios de las organizaciones, tener un lenguaje digno de los más puros nacionalistas. Y hoy mismo, el Comité Confederal, ha negado su simpatía a los esfuerzos intentados para concertar la paz, a los socialistas de los países neutros. Para el Comité Confederal, hablar en este momento de paz, constituiría una falta, casi una traición, una suerte de complicidad, en una maniobra alemana, como dirían *Le Temps* o el Gobierno.

En estas condiciones, me es imposible continuar en su seno un momento más, pues yo creo, al contrario, que hablar de paz es el deber que incumbe, en estas horas trágicas, a las organizaciones obreras conscientes de sus deberes.

***

El 22 de noviembre, el secretario confederal daba conocimiento al Comité de una invitación para la Conferencia Socialista de países neutros, organizada en Copenhague para el 6 y 7 de diciembre, por los partidos socialistas escandinavos.

Oponiéndome que pasara al orden del día, yo hice la proposición siguiente: Que la Confederación General del Trabajo respondiera asegurando a los socialistas de los países escandinavos, que si nos era de todo punto imposible enviar un delegado, nosotros seguiríamos, sin embargo, sus esfuerzos en favor de la paz, con la más grande simpatía, y que nosotros hacíamos votos porque la Conferencia obtuviera el mayor éxito posible.

En la sesión del 29 de noviembre, la Federación de Metales hacía una proposición inspirada en el mismo sentido, a la cual yo me adhería incondicionalmente.

¿Cómo y por quién fué combatida? ¿Con cuáles argumentos? Sería muy largo para detallado aquí: pero las actas del Comité Confederal—22 noviembre, 29 noviembre y 6 diciembre — os lo dirán en día no lejano.

En 6 de diciembre, el Comité Confederal se encontraba delante de tres proposiciones: una primera, de la Federación du Batiment (Federación de Construcción) inspirada en no hacer contestación de ninguna clase; una segunda de Luquet, haciendo restricciones importantes al acuerdo de la C. G. T. en su relación con el partido socialista sobre un texto común, y en fin la de los Metales.

El Comité se pronunció en primer lugar sobre la proposición—de carácter perjudicial—de Construcción, adoptándola por veintidós votos contra veinte y dos abstenciones.

Está fuera de toda duda que la proposición de los Metales, sería totalmente aplastada por una mayoría, el 6 de diciembre.

***

Así una vez más, la llamada de los socialistas en favor de la paz, no habría encontrado eco en las organizaciones centrales francesas, ni en la prensa obrera de este país, la cual llega a negarse a insertarlos. Llamadas e iniciativas conformes en todo a las resoluciones de los congresos socialistas de Stuttgar, de Copenhague, y de Bale que declaran:

Caso de declararse la guerra, sin embargo, es de su deber (las clases trabajadoras) *de entrometerse para hacerla cesar prontamente* y de utilizar de todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra, para agitar las masas profundamente y precipitar la caída de la dominación.

Este deber, Keir Hardie en *L'Independant Labvur Party*, en Inglaterra, se han esforzado desde el primer momento en realizarlo, como también los dos partidos rusos, lo mismo que los italianos y suizos en su Conferencia de Lugano, y el partido socialista americano, por su iniciativa, en un Congreso Socialista Internacional extraordinario.

Es el deber que ha llenado Karl Liebknecht—y con él una minoría socialista alemana— por su protesta en el Reischtug el 2 de diciembre:

«Una paz rápida, que no humille a nadie; una paz sin conquistas; he aquí, declara, lo que hay que exigir.

»Todos los esfuerzos dirigidos en este sentido deben ser bien acogidos. Solo la afirmación contínua y simultánea de esta voluntad en todos los países beligerantes, podrá detener el sangriento crimen antes del aniquilamiento completo de todos los pueblos interesados. Solo una paz basada sobre la solidaridad internacional de la clase obrera y la libertad de los pueblos, será una paz durable Es en este sentido que los proletarios de todos los países deben dirigir sus esfuerzos en el curso de esta guerra, un esfuerzo socialista por la paz».

***

Se comprende hasta cierto punto que las masas populares, engañadas y excitadas diariamente por la prensa, por toda la prensa, hayan aceptado como artículo de fe todas las declaraciones gubernamentales. Pero que los militantes del sindicalismo no hayan demostrado más clarividencia, que no hayan aportado más sentido crítico al examen de las alegaciones gubernamentales que se hayan dejado ganar por la fiebre de la vanidad nacional, que hayan perdido el recuerdo de los principios que guiaban hasta el presente su acción, he aquí lo más triste del espectáculo.

Cuando Poincaré, que hará dos años el próximo mes subió a la presidencia de la República, ciertos de ellos nos decían: «Tendremos la guerra antes de acabar su septenio»

La hemos tenido antes de dos años.

Esta guerra prevista, temida por nosotros, esta guerra querida, preparada por nuestros políticos de espíritu nacionalista, es la que en este momento el Comité Confederal considera como una guerra de liberación para Europa, una guerra capaz de llevar la libertad y la república a Alemania y destronar el militarismo. ¡Qué ilusión!

Esta guerra que el atentado de Sarajevo no ha sido más que el pretexto, tiene sus fuentes naturales en el duelo económico anglo-alemán y en la rivalidad germano-slava.

La alianza rusa, que fué la vergüenza más grande de la república francesa, ha precipitado a nuestro país en el hoyo.

La aliaza rusa y las ambiciones marroquíes.

El kaiser no ha hecho nada más que a anzar la hora de la conflogración europea. Su responsabilidad, es más pesada que la de los otros gobiernos; pero la de los gobiernos francés, ruso e inglés, no es ligera.

Aun no ha podido establecerse de una manera clara y concisa, que el gobierno francés haya hecho todo lo posible por salvaguardar la paz durante la última semana de julio. Nadie duda que la diplomacia secreta —de hechos dudosos tantas veces denunciados— habrá jugado un papel considerable para provocar la declaración de guerra.

***

Los trabajadores conscientes de las naciones beligerantes no pueden aceptar en esta guerra la menor responsabilidad, la cual cae de lleno sobre los elementos gobernantes. Y lejos de descubrir ninguna razón que pueda aproximarnos a ellos hemos de procurar de reavivar nuestros odios contra el capitalismo y los Estados.

Es necesario, y hoy más que nunca, conservar celosamente nuestra independencia, sostener resueltamente las concepciones que nos son queridas y que informan, al mismo tiempo, nuestra razón de ser.

Si se cree que son falsas que se diga. Entonces, solamente entonces, se tendrá derecho a progagar el nacionalismo en todas sus formas: nacionalismo político y nacionalismo económico.

Pero me asalta una duda, y es que me parece que nuestras organizaciones centrales, en Francia como en Alemania, la Confederación General del Trabajo como el Partido Socialista, la Unión Sindical Internacional como la Internacional Socialista, han firmado su bancarrota.

Nos han demostrado claramente su impotencia para evitar la guerra después de tantos años de propaganda organizadora. Por un momento podría haberse dicho que la culpa incumbía quizás a las masas separadas de nosotros y que no comprendían sus deberes internacionalistas. Este último destello de esperanza ha vacilado ante las palabras de los militantes de los dos países. Es en el centro que el fuego, es decir, que la fe ha faltado.

Si la humanidad debe llegar a conocer un día la paz y la libertad en el seno de los Países Unidos del mundo, sólo un socialismo más real, más ardiente, surgiendo de las desiluciones presentes, templado en los ríos de sangre de hoy, podrá dársela.

No serán, en todo caso, ni las armadas de los aliados, ni las viejas organizaciones, deshonradas para siempre, que les darán la libertad.

Y es porque creo, queridos compañeros del Gard y del Rhone, que la C. G. T. se ha deshonrado, por el voto emitido el 6 de diciembre, que yo renuncio, no sin tristeza, al mandato que vosotros me habíais confiado

PIERRE MONATTE

Delegado titular de la Unión de Sindicatos de Gard.

Delegado suplente de la Unión del Rhone.

Movimiento anarquista

Nuevos grupos

Las entidades y grupos libertarios que deseen relacionarse con el grupo «Ni rey ni patria», de Nerva, deben hacerlo dirigiéndose a Manuel López, calle de Colón frente al número 19, Nerva (Huelva).

***

En la misma localidad ha quedado constituído el grupo anarquista «Voz Fraternal» que se propone contribuir a la propaganda que los demás grupos realizan en el feudo de la explotadora compañía inglesa de Ríotinto.

***

Grupo «Juventud».—A través de las actuales circunstancias, hemos creído de suma necesidad demostrar el gran amor que profesamos al ideal anarquista y, al efecto, nos hemos constituído en Grupo, para demostrar una vez más a las multitudes innaras lo absurdo de que sigan siendo manada de borregos, la cual esquilman a su gusto políticos y burgueses.

Además, emplearemos el libro y el folleto y cuantos medios estén a nuestro alcance, para difundir nuestro bello ideal regenerador.

Saludamos a todos los compañeros presos y a la prensa libertaria de todos los países y deseamos relacionarnos con cuantos grupos y compañeros persigan los mismos fines

Dirección para relacionarse con este grupo: Antonio Sánchez Sánchez, Marqués de Asprillas, 5 (Barrio Nuevo de Santa Teresa), Elche (Alicante).

***

En Cervera del Río Alhama se ha constituído un nnevo grupo anarquista con el nombre de «Luz al Pueblo», que divulgará el ideal redentor por la comarca.

Dirección: Victoriano Miguel, Cervera del Río Alhama (Logroño).

***

Federación de grupos ácratas de la región : : : extremeña : : :

Grupo «Teatral».—En breve pondrá en escena el drama, en prosa y 3 actos, original de Zoais, titulado «Traidor» y el melodrama libertario, escrito por el compañero Carrillo, que lleva por título «Corazón Sublime». Ambos de buena propaganda ácrata.

***

Grupo «Rayo Luz».—Si los compañeros responden a nuestro anterior llamamiento, dentro de poco tiempo, podrá reanudarse la publicación de la revista libertaria «Luz», cuya suspensión temporal fué debida a razones de escasez económica.

***

Grupo «Fantasma».—Muy pronto se editará el folleto, original de Zoais, titulado «Amor y Arte», pudiendo hacerse ya los pedidos, acompañados de su importe (0'15 por ejemplar con el 10 por 100 de descuento si el pedido pasa de 10 ejemplares) a F. P. M, calle Sevilla, 28, Azuaga (Badajoz), para regular la tirada y ayudar a gastos de impresión

***

Grupo «Los Leones».—Recuerda a los compañeros el cumplimiento de los acuerdos tomados en su última reunión.

EL COMITÉ

Azuaga

MAREMAGNUM

Se ruega al compañero José Vila, de Maliaño, especifique a quien remitió las 7'50 pesetas, por las cuales pregunta en el número 238.

El Ateneo Obrero Sindicalista de Ferrol, desea relacionarse con todos los Ateneos Sindicalistas de España, para tratar de un asunto interesante, deseando con tal objeto la dirección de los mismos.

Toda la correspondencia a nombre del Secretario General, Calle Canalejas, 166, Ferrol (Coruña).

Hemos recibido la colección completa y muy bien encuadernada del fenecido periódico satírico *En Titella*, la cual consta de 37 números. Dichas colecciones que forman un bonito tomo de 296 páginas, se expenden al precio de 2'50 pesetas. Los pedidos, acompañados de su importe, a Emilio Antich, Escudillers, 72, 5.° 2.ª, Barcelona, o a nuestra administración.

Toda la correspondencia que se mandaba a *En Titella*, Córtes, esquina Claris, Kiosco, quedará suspendida en lo sucesivo.

Para la escuela «Luz» de Palamós, nos ha enviado el compañero Juan Bertrán, que reside en Bouzarea, la cantidad de 7'50 pesetas, cantidad que la Comisión de dicha escuela hará efectiva a nuestro corresponsal.

Martín Angel Marculeta y demás compañeros de San Sebastián que iniciaron una rifa a favor de una excursión de propaganda en la región vascongada, participan a todos los compañeros y en particular a los de la mencionada región, que se ven en la necesidad de anular dicha rifa por no haber podido expender una gran cantidad de tarjetas y no haber correspondido al pago de las mismas los compañeros de Vitoria, Bilbao y Santander, de cuyas localidades fueron pedidas una buena cantidad de ellas.

En consecuencia, comunican a todos los compañeros de la localidad que posean tarjetas, que pueden pasar por la calle de Isabel la Católica, número 6, a recoger el importe de ellas, mediante la presentación de las mismas, antes del 15 de enero. Pasado dicho plazo, el dinero que hubiere será entregado a TIERRA Y LIBERTAD como donativo.

El grupo «Avante», de Hardy, ha recaudado pesos 3'10 entre los compañeros siguientes y con destino a la prensa:

R. de Froyas, 0'50; F. Campos, 0'50; A. Flechoso, 0'25; J. López, 0'50; F. Albanedo, 0'25; Un cura, 0'25; P. Camero, 0'25; F. Carrasco, 0'50; A. Sampedro, 0'10.

La distribución va en correspondencia.

Se desea saber la dirección de Ramón Cuervo Prida para comunicarle una noticia que le interesa.

Nos encargan participemos a *La Voz del Cantero* que las 4 pesetas que por suscripción han recibido a nombre de Codales, de Córdoba, son de Nadales, de Montemayor.

Si algún compañero tiene y desea desprenderse de la revista *Cienncia Social*, puede hacer oferta a Marcelino Belloso, Marqués de Vallejo, 17, primero, Logroño.

Se desea saber el paradero de Juan Coll, que en el mes de julio último residía en París.

Avisen a esta administración.

Un compañero nos entrega 0'50 semanales para que enviemos 15 ejemplares al corresponsal de Valladolid, al objeto de que sean repartidos gratuitamente.

Avisos a periódicos

Solidaridad Obrera y *La Voz del Cantero*, servirán una suscripción a Francisco Zamorano Montaño, calle San Bartolomé, 66, Aguadulce (Sevilla). Tenemos para el primero 1 peseta y para el segundo, 0'50.

—*Cultura y Acción*, el periódico que enviaba a Narciso Felguera, de Caldas de Malavella, lo enviará en lo sucesivo a Antonio Tenor, Plaza pequeña, piso Muxach

—*Acción Libertaria* enviará 10 ejemplares al grupo «Avante», Box, 141, Hardy K. S. (Estados Unidos).

—*La Protesta*, de Buenos Aires, enviará 10 ejemplares al grupo «Avante», Box, 141, Hardy K. S. (Estados Unidos). Tenemos para esto 6 pesetas.

—*La Voz del Campesino* suspenderá el paquete a Juan Hidalgo, de Fernán Núñez. Las 9 pesetas que dijeron haber recibido de Córdoba, eran de Fernán Núñez, de Juan Hidalgo, al que dirán cuanto adeuda hasta el número 28, incluyendo las 9 pesetas citadas.

—*Acción Libertaria* enviará 15 ejemplares a Memesio Anguiano, Centro Obrero, Fuenmayor (Logroño).

También enviará 15 ejemplares a Facundo Alcantarilla, calle de Cervantes, Utiel (Valencia).

—*Acción Libertaria* enviará una suscripción a Dionisio Marzá, calle Alonso Arrufat, 1, y otra a Manuel Martínez, Cantarería, 2, Castellón de la Plana. La otra peseta, de las 3 que hay en correspondencia, es por donativo. También enviará medio paquete a Roque García Márquez, calle Pozo, 7C, Aznalcollar (Sevilla). Para ello hay 1'50 en correspondencia.

Se han publicado ya por la Escuela Moderna, los retratos de Anselmo Lorenzo, los cuales podremos servir a 60 céntimos uno.

También deseamos se nos hagan los pedidos del libro inédito de Anselmo Lorenzo *La Evolución Proletaria*, pues se pondrá a la venta el día 20 del corriente, al precio de 1 peseta.

DONATIVOS

	Pesetas
San Sebastián.—Bonifacio Tellería. . .	2'00
Muriano.—Wenceslao Rodríguez, 0'50; Manuel Trillo, 0'25; José Camacho, 0'25; Rafael Nevado, 0'25.	1'25
Abiñante.—Hipólito Diez, 0'25; Camilo Bermejo, 0'50; José Fuertes, 0'60; Gabino Alvarez, 0'35; Isidro Ramos, 0'50	2'10
Vitoria.—Grupo «Los Conscientes», 2'15; Galo Diez, 0'50; Acha, 0'50; Hidalgo, 0'25; Coto, 0'10; Escrerri, 0'25; Prestamero, 0 25.	4'00
San Sebastián.—A. Marculeta, 2; Ecequiel Fernández, 0'50.	2'50
Carabanchel.—M. A., 0'50; M. H. 0'50; V. B. 0'50	1'50
Bouzarea.—José Martret, 5; Juan Bertrán, 2'50.	7'50
Ibor City.—Grupo «Risveglio».	50'00
Nerva.—José Dominguez, 0'15; Anacleto Vidarte, 0'20; José García, 0'10; uno, 0'05; Velarde Ocaña, 0'25; Redimido, 0'10; Dionisio Jiménez, 0'05; Eulogio Flores, 0'10; uno. 0'05. . . .	1'05
Barcelona.—Roig, 1; J. Bos, 0'50; Estevet, 1	2'05
Fernán Núñez.—Martín Alvarez . . .	0'25
Azuaga.—Olaussap, 0'60; Cándido Muñoz, 0'20; Rafael Hernica, 0'20; Rafael Chocolate, 0'20; Layago, 0'10; Antonio Pulgarín, 0'25; nosotros, 0'15. .	1'80
Castellón.—Dionisio Marzá, 0 50; Manuel Martínez, 0'50.	1'00
Sevilla.—El primero, 0'35; Jerónimo Muñoz, 0'25; José Pérez, 0'15; Pancho, 0'15	1'00
Tolosa.—M. B. Donativo del grupo . .	3'10
Total	81'45

SUSCRIPCION GENERAL

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas.
Suma anterior. . . .	559'30
San Sebastián.—Gavilondo.	0'25
Muriano.—Wenceslao Rodríguez, 0'50; Manuel Trillo, 0'25; José Camacho, Rafael Nevado, 0'25.	1'25
Vitoria.—Grupo «Los Conscientes» . .	5'00
San Sebastián.—Ecequiel Fernández. .	1'00
Barcelona.—Un cualquiera, 10; Juan Ferrer, 0'50; Un zapatero, 0'50; L. Homnes 0'50; F. Nadal 1; J. Bos 0'50	13 00
Nerva.—Velar de Ocaña, 0'25; Teodoro Tr 0o, 0'10; Vicente Moreno, 0'15; Víctor Hugo, 0'10; por comisión Ocaña Cordero, 2'70	3'80
Caldas de Malavella.—Narciso Felguera	1'50
Marchena.—Miguel López, 0'50; José García, 0'40; Manuel Sánchez, 0'50; Antonio Galán, 0'60; Antonio Canete, 0'50; Antonio López, 0'10; Andrés Luque, 0'20; Manuel Cabello, 0'20; José Rodríguez, 0'20.	3'30
Puerto de Santa María.—Recaudado en el mitin de la Sociedad de Agricultores «La Labriega»	6'45
Castellón.—Dionisio Marzá, 0'50; Manuel Martínez, 0'50; Remolar, 0'20.	1'20
Logroño.—Marcelino Belloso	1'50
Gijón.—G. «Divulgación Libertaria». .	5'00
Suma total.	590'30

Correspondencia

Madrid.—C. de C. Recibidas 2 pesetas por suscripciones.

Premiá de Mar.—J. R. Id. 3 por paquetes. Pagado el 242.

Alcover.—P. D. Id. 2'25; presos, 0'25; libro, 1 y suscripción, 1.

Albelda.—P. P. Id. 1 por suscripción.

Baena.—A. G. Id. 5 por paquetes. Pagado el 240.

Concepción (Tucumán).—J. S. Id. 3 pesos por los cuales han dado 4'75. No tenemos folletos que pides.

Carmona.—R. M. Id 10; almanaques H. A. 3; donativo, 1'50; folletos, 0'50 y paquetes, 5. Pagado el 237.

Valladolid.—A. S. Id. por conducto del A. S. 10'60; para *Acción Directa* 1 y paquetes, 9'60.

Bouzarea (Alger).—J. B. Id. 15; por donativo, 7'50 y para la escuela «Luz», de Palamós, 7'50.

Nerva.—G. M. Id. 56'85; almanaques, 30'50; *¡Tierra!*, 5; *La Voz del Cantero*, 4; *Acción Directa*, 1; donativo, 2'05; *Cultura y Acción*, 0'80; suscripciones de J. Z. M. 2'50 y paquetes, 12. Pagado el 235.

Nerva.—V. O. Id. 6'50; defensa Vega, 3'80 y presos, 2'70.

Caldas de Malavella.—N. F. Id. 10; por libros, 4; presos, 1'50; extraordinario, 1; federación de grupos, 0'50 y suscripción, 3.

Val de San Lorenzo.—A. G. Id. 2'10 por suscripción.

Santa Olalla.—G. M. Id. 2'55; para el extraordinario, 0'55 y paquetes, 2.

Cheste.—L. N. Id. 2 por suscripción.

Bilbao.—J. G. Id. 12'80 por paquetes. Escribimos.

Morón.—G. D. Id. 15 para libros.

Barcelona.—J. B. Id. 5; para el extraordinario, 3; donativo, 0'50; presos, 0'50; defensa Vega, 0'50; *Salud y Fuerza*, 0'25; *Solidaridad Obrera*, 0'25.

Hardy.—G. «Avante». Id. 15; para *La Voz del Obrero*, 5; *Acción Libertaria*, 5 y paquetes, 5.

Lejona.—I. U. Id. 5.

Marchena.—A. C. Id. 5'30 que con 4 anteriores son 9'30; presos, 3'30 y paquetes, 6. Pagado el 235. Pasamos carta y dinero a *La Voz del Campesino*.

Lisboa.—J. S. Id. 20; para *Acción Libertaria* 10 y suscripciones 10. Enviamos la carta a Sierra.

Fernán Núñez.—J. G. Id. 7'25; para almanaque, 1; extraordinario, 3'50; donativo, 0'25 y paquetes, 2'50.

Fuenmayor.—C. O. Id. 19'50; para el extraordinario, 9'30; 2 retratos, 1'20 y paquetes, 8. Sobra 1 peseta, ¿para qué?

La Línea.—G. «Al buen fin la buena causa». Id. 8; para *Solidaridad Obrera*, 2; *Acción Libertaria*, 2; extraordinario, 2 y paquetes, 2.

Aznalcollar.—M. V. Id. 6 por paquetes. Pagado el 220.

Belmez.—A. L. Id. 2'25; folletos, 0'25 y almanaques, 2.

Huesca.—G. R. Id. 3; para almanaques, 2 y extraordinario, 1.

Ubeda.—J. C. Id. 2 por paquetes. Pagado el 236.

Cervera del Río Alhama.—V. M. Id. 13'50 por paquetes. Pagado el 240.

Zaragoza.—J. Ch. Id. 12; para *La Voz del Obrero*, 2 y paquetes, 10. Pagado el 239.

Gijón.—Grupo «Divulgación Libertaria». Damos por recibidas 12'50 pesetas que abonásteis al administrador de *Acción Libertaria*, cuya cantidad distribuimos así: para presos por cuestiones sociales, 5; para *Cultura y Acción*, de Zaragoza, 2, y 5'50 para la defensa de Jesús Vega, según lista que entregamos a *Solidaridad Obrera*.

Azuaga.—J. P. Id 7 80; por suscripción, 1'30, y paquetes, 6.

Coria del Río.—S. de A. Id. 5 por paquetes.

Castellón.—D. M. Id. 14 70; para *Solidaridad Obrera*, 4; presos, 1'20, donativo, 1; *Cultura y Acción*, 0'50; almanaque, 1; *Acción Libertaria*, 3, y paquetes y suscripción, 3.

Huesca.—R B. Id. 24; almanaques, 4; *Revista Obrera*, 19, y extraordinario, 1.

Sevilla.—F G. Id. 79; Escuela Moderna, 12; Bulfi, 7 50; *La Voz del Obrero*, 12; *La Voz del Cantero*, 5; donativos, 1; folletos, 1'75; y paquetes, 29'75. Pagado el 240.

Huelva.—A. C. Id. 15; por folletos, 1'80, y paquetes, 13'20.

Santander.—N. H. Id. 15, que abonamos a paquetes.

Medina Sidonia.—J. M. Id. 2 por paquetes. Tienes pagado el 241.

Vilasar de Dalt.—R. D. Id. 10 por paquetes. Pagado el 223.

Torre del Español.—P. V. Id. 14 por almanaques y folletos.

Logroño.—M. B. Id. 34; para *La Voz del Obrero* (suscripción), 2; *La Voz del Campesino*, 2; *Solidaridad Obrera*, 1'15; almanaques, folletos y postales, 13 35; presos, 1'50; extraordinario, 2, y paquetes y suscripción, 12.

San Fernando.—F. M. Id. 7 para libros que se enviaron.

Aznalcollar.—B. G. Id. 12'75; para *Acción Libertaria*, 1'50; para el extraordinario, 7'75, y paquetes, 3'50.

Tolosa.—M. B. Id. 37; para almanaques, 20; donativo, 3, y paquetes, 14.

Montemayor.—A. N. Id. 11; para *Ca Voz del Campesino*, 3; *Solidaridad Obrera*, por cuenta de S. Sánchez, 1'50; almanaques, 3, y paquetes, 3'50.

Osuna.—S. M. Id. 7; por almanaques, 3'75, y paquetes, 3'25. El original se publicó.

Balance del número 241

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	118'70
Venta.	35'40
Total. . . .	154'10

Gastos

Déficit del número anterior	331'80
Impresión del número 241	272'00
Por franqueo	39'15
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'10
Carteros.	26'00
Alquiler del piso	22'00
Total. . . .	707'05

RESUMEN

Suman los gastos	707'05
Suman los ingresos	154'10
Déficit para el número 242. . . .	552 95

Imp. GERMINAL, Ronda de S. Pablo, 36.